

COMENTARIO DE LIBROS

LE BASI DOCUMENTARIE DELLA STORIA ANTICA,

M. Grawford, E. Gabba, F. Millar, A. Snodgrass, Società editrice il Mulino, Bologna, 1984, pp. 240.

Es universalmente sabido que todo historiador cuando desarrolla un determinado trabajo de investigación, debe necesariamente partir de las "fuentes históricas". Estas —escasas o numerosas— constituyen las estructuras de las futuras interpretaciones y teorías por los cuales llega el historiador a enfrentar el problema.

El texto que reseñamos, analiza justamente la cuestión de las fuentes para el estudio de la historia antigua. Analizado por expertos máximos en la materia, se destaca la importancia de los escritos, las diversas inscripciones, los hallazgos arqueológicos y las monedas; como testimonios que, al confrontarse, evaluarse e integrarse conforman las herramientas básicas para la comprensión del mundo greco-romano. En forma específica: ¿Cuáles son estos tipos de fuentes? ¿Cómo deben ser usadas y cuál es su aplicación directa y lo que explican?; son las principales interrogantes que se plantean en los cuatro interesantes ensayos de la obra.

El primer capítulo concerniente a la "Literatura" (pp. 11-83), redactado por el profesor de Historia Antigua de la Universidad de Pavía, Emilio Gabba, presenta la utilización de los textos antiguos para la reconstrucción de los sucesos históricos. Las obras literarias tienen una cierta ventaja de reflejar la cultura, las tendencias (políticas, ideológicas) y los problemas de su tiempo; y, asimismo, manifiestan ideas e intereses y el grado de maduración del autor.

El punto central consiste en analizar qué es lo que pretendían señalar los textos antiguos y a quién o a quiénes iba dirigido dicha obra. Según el tipo de lectores y de sus intereses, los textos son organizados en contenidos y modos de narración diferentes. Así, por ejemplo, Polibio, expone el carácter pragmático de sus relatos, con el objeto de servir a lectores con inquietudes políticas. Heródoto, narra las hazañas memorables de los hombres, para que se conserven en la memoria. Tucídides, nos presenta una reflexión política contemporánea; y Tito Livio, por su parte, escribió con un hilo conductor de tipo moral-pedagógico. Gabba es categórico al afirmar que "los variados tipos de textos de la historiografía antigua se dirigían a diferentes categorías de lectores, respondiendo a situaciones y exigencias también diversas, y, eran compuestos siguiendo principios no homogéneos" (p. 31). De esta forma, el valor y el significado de las obras históricas es de carácter heterogéneo; y de ahí radica su riqueza en la rememoración de los acontecimientos.

En el artículo, a su vez, se destacan los poemas homéricos como verdaderas fuentes históricas; los fines historiográficos de Plutarco: "él entiende escribir biografías y no historias" (p. 48); la utilización de la comedia antigua y su significación política, social y cultural; la oratoria y ciertas novelas

históricas. Distinta es la finalidad que nos entrega la literatura técnica o especializada, ya que posee características propias: los textos médicos, científicos y geográficos, militares y gramáticos se dirigen a una “clase de lectores capaces de entenderlos y apreciarlos” (p. 72).

El autor considera que sobre la base de las obras literarias —creaciones intelectuales de la antigüedad— colocadas sobre planos políticos, sociales y culturales diferentes y condicionados a destinatarios disímiles, resulta difícil poder delinear una historia de las mentalidades, o sea, de los modos populares y colectivos de pensar.

Fergus Millar, en el segundo capítulo sobre “Epigrafía” (pp. 85 - 137) expone, la importancia de las inscripciones en calidad de uno de los complementos de mayor utilidad y validez para la historiografía sistemática. El uso de las inscripciones está confirmado en múltiples países; este, sin embargo, es una característica distintiva de la civilización greco-romana: sería inútil calcular el número de epígrafes que han sido publicados y encontrados hasta la actualidad (quizás superior a medio millón)

En el ensayo se presentan las inscripciones en variadas lenguas, usadas en el mundo greco-romano, como algo propio del ámbito cultural de ellos. Pero ¿qué sucede en el Oriente y en Asia? El profesor Millar destaca efectivamente este punto, confirmado “tres descubrimientos recientes que sirven para mostrar los límites actuales y las infinitas posibilidades de la epigrafía en el vecino oriente y en Asia Central” (p. 91). Por otra parte, las inscripciones latinas nos ofrecen un testimonio único de cómo era escrito y hablado el latín en Europa oriental durante la edad imperial.

En forma particular, se detallan cuatro epígrafes del sector occidental en Europa, para esclarecer en variados aspectos, la historia primitiva de Italia, destacando su relevancia y su utilización global. Estos son: la Copa de Néstor de la isla de Pithecusa (siglo VIII a. de C.); la Piedra Negra en el foro romano (mediados del siglo VI a. de C.); y la inscripción etrusca de Sostreto en Tarquinia (500 a. de C.); y las láminas de oro de Pirgy, (inicios del siglo V a. de C.) (pp. 98 - 100). En estos últimos años, el autor considera que dejando de lado Europa occidental y las áreas centrales de la cultura griega, la región que actualmente ocupa el primer lugar en una completa recolección de inscripciones griegas es Bulgaria (p. 124). Es un hecho sabido que en sentido general, va a ser en el ámbito del imperio romano donde se ha conducido con amplio éxito el estudio detallado, de toda la información oficial que nos pueden revelar las numerosas inscripciones.

La Epigrafía constituye para la historia de la antigüedad una fuente insustituible, sobre todo en el campo económico-social y religioso: inscripciones celebrativas, **elogium**, **tablinum**, inscripciones votivas, funerarias, **miliarios**, instrumentos **domesticum**, son algunos de los aportes de contenido que nos presenta esta ciencia viva en constante renovación. Millar, revaloriza a la Epigrafía, afirmando que ésta nos “provee el acceso más directo a la sociedad y a la cultura antigua, y que demuestra con creces el grado de aumento de la calidad de textos disponibles; y representa la mejor garantía que la comprensión del mundo antiguo no está destinada a ser estática” (p. 137).

El tercer capítulo correspondiente a “Arqueología” (pp. 139 - 184), redactado por el profesor de Arqueología clásica de la Universidad de Cambridge, Anthony Snodgrass, es un conciso estudio para desechar de plano la errada concepción que la Arqueología —como investigación de los restos materiales del pasado— es simplemente excavación; y que su campo muchas veces tiende a formar parte, y a confundirse con la historia del arte, y aún más, con la historia misma. Muy por el contrario, actual-

mente, la ciencia arqueológica es una realidad creciente; es una disciplina propia con técnicas y métodos particulares (uso de ciencias experimentales, computadores) que desemboca en una interpretación del problema a estudiar (monografía y síntesis). La Arqueología y la Historia —como ciencia por separado— se ayudan mutuamente en la reconstrucción del mundo greco-romano, la visión esencial de la primera es confirmar o debilitar el recuento histórico. Ejemplos se dan muchos, el autor toma el caso de Heródoto.

Snodgrass, se refiere, en forma particular, a ciertas ventajas de la arqueología como fuente: la independencia de la documentación arqueológica consiste en el hecho de que la hipótesis y la argumentación del arqueólogo, forman parte, de un conjunto inseparable de teoría arqueológica general y de práctica; y es algo independiente de la teoría histórica. A su vez, la inmediatez del testimonio arqueológico y el carácter experimental de la arqueología (que puede formular hipótesis), están estrechamente vinculados al ilimitado potencial de los nuevos testimonios arqueológicos de primera mano. Con las innumerables excavaciones efectuadas actualmente en Grecia, Italia y en otros sectores del orbe, comienza a prepararse una "afluencia colosal de nueva documentación arqueológica relativa a la historia antigua" (pp. 138 - 140).

En efecto, ¿para qué fines históricos podemos ocupar los testimonios arqueológicos? Los aspectos son variados, sin embargo, la cronología ocupa siempre un lugar de privilegios. Asimismo, la historia política e institucional, como por ejemplo, la fundación de un centro, la institución de cultos oficiales, la asignación de tierras y otros, son actos esencialmente políticos. También la contribución arqueológica a la investigación histórica se aprecia en el campo de la historia militar (obras de fortificaciones, instalaciones militares); en la historia económica y social (analizar el significado comercial de la cerámica greco-romana); y, por último, en el aspecto cultural (obras de arte), por mencionar los más destacados.

La idea conclusiva del capítulo consiste en que para poder comprender el pleno valor de las contribuciones de la arqueología a la historia antigua, se necesita que los estudiosos de las disciplinas muestren las mismas cualidades: "comprensión de los diferentes problemas que se ubican de frente a algún campo para perseguir un intento común, y de las diversas situaciones de los testimonios que cada área puede ofrecer; y, por sobre todo, amplitud de aproximaciones en la interpretación de la compleja naturaleza de la investigación histórica" (p. 181).

El último ensayo de la presente obra está escrito por el experto inglés en monedas, profesor Michael Crawford, sobre "Numismática" (pp. 185 - 234). El artículo, bien documentado, detallado y con una serie de imágenes y esquemas explicatorios relativos a la ciencia de las monedas, presupone que los lectores deben tener algunas nociones en este campo, por lo que lo hace —a nuestro juicio— el más especializado y profundo de los cuatro.

Crawford trata de esclarecer ¿en qué consiste una particular acuñación?; ¿cuál es la fecha exacta y dónde fue emitida? ¿qué nos puede señalar una determinada moneda?; y, en fin, ¿cómo va a ser interpretada esta información? Al mismo tiempo, el autor, observa, que la numismática, no es una materia autónoma: ella se ha desarrollado en buena forma por "historiadores y arqueólogos; quienes se sirven de tal disciplina para encontrar ayuda en la resolución de problemas concernientes a sus intereses de estudio, o en el campo de la administración financiera, o respecto a las necesidades fiscales de un estado" (p. 187). En efecto, lo medular del capítulo, no es presentar una historia de la numis-

mática, sino más bien, es una discusión de métodos, de cómo emplear y en qué momento, la documentación numismática.

Particular referencia se hace a la exacta apreciación de los hallazgos monetarios. Por ejemplo, los “ripostiglio”, o tesorillos o conjuntos de monedas de una misma época, —y generalmente de una misma área— escondidas y posteriormente abandonadas, es índice de períodos de crisis, disturbios, usurpaciones, guerras e invasiones. De esta forma, la utilización que podemos extraer de los tesorillos, o de monedas individuales, y en general, de la numismática, es de inapreciable valor. Así, encontramos en la monedas un valor intrínseco-económico; otro, cronológico; otro, comercial; y también uno ideológico, donde se resaltan los diferentes tipos de leyendas que presentan éstas.

La obra que hemos comentado, es, a nuestro juicio, su lectura un imperativo para cualquier estudioso o amante del mundo clásico. El problema de las fuentes y de ciertas ciencias —en este caso, auxiliares de la historia— continúa hoy por hoy, en el centro del debate historiográfico entre los especialistas de la antigüedad greco-romana.

Alejandro Bancalari M.
Universidad del Bío-Bío
Universidad de Concepción

ROMAN GAUL: THE THREE PROVINCES 58 B.C. — A.D. 260,
J. F. Drinkwater, Cornell University Press, Ithaca, New York, 1983, pp. 256

Nos resulta especialmente grato entregar la reseña de un muy buen libro a una revista que inicia su vida. En efecto, esta obra del profesor Drinkwater, sobre Las Galias durante el período romano es clara, incisiva, bien escrita y contiene en las páginas finales una excelente bibliografía.

Como el autor se encarga de señalar, este texto está dedicado, principalmente, a los estudiantes universitarios de su país. De allí que se note un privilegio de la claridad expositiva y una voluntad de evitar las discusiones eruditas que rodean a algunos de los temas expuestos. Esto último no significa que el autor haga tabla rasa de los problemas sino que busca, y logra en la mayoría de los casos, exponer sintéticamente aquellos puntos que están en el debate. Por otra parte, nos parece conveniente señalar que esta obra forma parte de una trilogía sobre el tema, de la cual éste es el primer volumen, estando dedicados los otros dos a Las Galias en el siglo IV y a Las Galias en la caída del Imperio. Ignoramos si estos dos volúmenes anunciados por el profesor Drinkwater ya han salido a la luz. Este dato tiene importancia ya que nos permite entender por qué el autor ha concluido este primer tomo en el 260 d.C., una fecha que a primera vista puede parecer un tanto arbitraria.

El libro está conformado por diez capítulos breves, en general de no más de veinte páginas cada uno, que abarcan desde "La conquista y la pacificación" (Conquest and Pacification) hasta "Las tres Galias y la crisis del siglo tercero" (The Three Gauls and the Third Century Crisis). Entre estos capítulos inicial y terminal se encuentran aquellos dedicados a los problemas de la romanización (cap. 2), de la creación de Las Germanias (cap. 3), de las fuentes (cap. 4), de las estructuras administrativas (cap. 5), de los asuntos militares, urbanos y del campo (caps. 6, 7 y 8). Queda dicho, entonces, que se trata de una obra que no aborda el tema desde el punto de vista cronológico como lo han hecho otras más clásicas, las de Hatt y Lot por ejemplo. A los capítulos se agrega la Introducción, la bibliografía a la cual hicimos referencia y una serie de nueve mapas que, a nuestro juicio, constituyen la parte más débil del libro.

Al decir que el profesor Drinkwater no aborda el tema desde un punto de vista cronológico, nos situamos en uno de los aspectos centrales de todo el asunto, puesto que las obras que así lo han hecho han quedado, por lo general, atrapadas en el problema de que la cronología establecida y más utilizada es la que se refiere a la generalidad de la vida imperial, llegando a dividir el tiempo de acuerdo a los Emperadores o dinastías. Entonces leemos aquellos índices que nos anuncian "Las Galias bajo la dinastía Julia-Claudia", etc." Pero, cabe preguntarse: ¿qué relación profunda guarda la vida de la provincia con este tipo de periodificaciones?. El autor del libro que comentamos prefiere, en cambio,

partir de Las Galias mismas para observar las diferentes etapas de su desarrollo y los diversos grados de sus problemas. Como veremos más adelante, esta opción le permite llegar a algunas de las conclusiones más interesantes de su trabajo.

La primera parte de **Roman Gaul: the three provinces** nos resulta un trabajo serio, documentado, que presenta la información sobre el problema y la debate, mostrando con claridad lo que fue la conquista romana, la forma de organizar estas tierras, pero también tomando el asunto desde el otro punto de vista, vale decir, a partir de los conquistados y su comportamiento emulativo (**aemulatio**) frente a los conquistadores; su recepción y participación en el proceso de acelerada urbanización que promovió Roma. Para Drinkwater la clave para entender la conquista de Las Galias y las formas de convivencia que allí se establecieron reside en el progreso económico y material que esos territorios comenzaron a vivir a partir de la llegada de los romanos. Muy tempranamente, nos dice, resulta posible observar la aparición y consolidación de una industria pujante y un comercio activo, actividades que estuvieron en manos de los mismos galos. Así, y esto vale hasta el siglo II d.C., el crecimiento de Las Galias significó enriquecimiento para el territorio y no sólo para el Estado Romano.

En este plano cabe destacar el desarrollo de Las Galias durante el llamado Alto Imperio: "En mi opinión, la visión de las tres provincias durante el Alto Imperio es la de un progreso generalizado y de orden, basado en la seguridad externa garantizada por un eficiente sistema de defensa limítrofe y en una paz interna asegurada por la existencia de un gobierno central estable en Roma y de una fluida administración local en las ciudades. Era un territorio de centros urbanos abiertos y campos que no requerían defensas..." (p. 208).

Pero, bien sabemos lo efímero que había de resultar el progreso dado en la descripción anterior. La crisis del siglo III d.C. habría de echar por tierra panoramas tan florecientes como el de Las Galias y de otras provincias del Occidente Romano. En el análisis de este tema, contenido en los capítulos 9 y 10, es donde, a nuestro juicio, el libro de Drinkwater alcanza su mayor altura, proporcionándonos datos e ideas realmente valiosos.

¿En qué nos basamos para realizar esta afirmación? Tomemos en cuenta que hay dificultades reales para analizar este período: los materiales arqueológicos son relativamente escasos, puesto que por largo tiempo interesó remover la tierra en aquellas partes donde había cierta seguridad de encontrar restos de los períodos clásicos o de crecimiento. En efecto, los gobiernos europeos, salvo el caso de Italia, destinaron, de manera principal, los fondos a restaurar los restos del período medieval o moderno y no los de los tiempos romanos; el problema de la crisis, por otra parte, tiene elementos teóricos difíciles de manejar. Por esto es que una parte nada despreciable de la energía se ha debido destinar a aclarar este concepto para así poder entender hasta qué punto estamos frente a una auténtica alteración profunda en la vida del Imperio. Agreguemos, finalmente, que los historiadores han partido de la visión general de crisis del Imperio para ir luego a ver las manifestaciones que ésta tuvo en cada una de las provincias: "...ha habido una tendencia a realizar el análisis con ideas globalizantes...", "...a ir demasiado lejos a partir de evidencias demasiado específicas, llegando a amplias generalizaciones" (p. 218). En lo personal, si es que se me permite participar en el tema, estoy muy de acuerdo con lo señalado por Drinkwater, pues pienso que muchas veces los investigadores parten de una premisa dudosa, tal es que la crisis de este siglo debe relacionarse con la posterior caída del Imperio Romano. Pienso que avanzaremos poco en el conocimiento del siglo tercero y sus problemas mientras no coloquemos en duda esta base. Por de pronto, y para no extendernos, señalemos que entre la crisis a la que ha-

ceмос referencia, por mucho que la ubiquemos hacia finales de la centuria, siempre va a estar dividida por unos ciento cincuenta años del fin de Roma. Y ciento cincuenta años ha sido una porción considerable de tiempo en cualquier período de la historia. Es cierto que hoy nosotros vivimos más rápidamente y que los procesos tienen otra velocidad, pero eso no nos autoriza para pensar que en un mundo como el antiguo, y especialmente en Roma, un lapso de tiempo tan largo pueda ser visto cuando nos referimos a los siglos iniciales de nuestra cultura. Por lo tanto, pienso que mientras no separemos ambos momentos no tendremos posibilidades reales de entender uno y otro.

J. F. Drinkwater parte reconociendo la sensación de crisis que se desató sobre el Imperio Romano en el siglo III: "Antes de que concluyese el siglo tercero, el estilo de vida descrito se había desvanecido. Los fragmentos de los grandes monumentos urbanos, de las tumbas de piedra e incluso aquellos más pequeños, aparecen cuidadosamente construidos, pero patéticamente circundados por restrictivos circuitos de murallas, las cuales convertían a ciudades y pueblos en reductos. Esto mostraba de manera elocuente los nuevos y duros tiempos que habían llegado a tomar el lugar del tiempo anterior" (p. 212). De hecho existe este reconocimiento de la crisis que traspasa todo el capítulo, pero en un segundo momento el autor se pregunta: ¿qué tipo de crisis y de qué dimensiones?. La metodología empleada es la de acercar el lente lo más posible a Las Galias y sacar las conclusiones de ese terreno, a pesar de que esto pueda significar el riesgo de perder la totalidad. ¿Cuál es la conclusión que nos ofrece? Sí, efectivamente, hubo crisis, pero ésta debemos buscarla en el aspecto político, en la seguridad de las fronteras y en la pérdida de algunas costumbres valiosas, pero no en lo económico. Y además, no hay crisis grave en los primeros sesenta años del siglo tercero.

Parece necesario intentar explicar brevemente estas afirmaciones. La crisis política parece clara y es una de las menos cuestionadas. El cambio en las formas de gobierno a partir del Emperador Diocleciano reclamó un financiamiento mucho mayor del que hasta ese momento había requerido el Estado: "... el creciente número de empleados de administración y también de soldados, recibiendo todos ellos mejores sueldos, se tradujo en un déficit cada vez mayor. Esto podía ser salvado sólo con medidas extraordinarias, las cuales incluían algunas tan espectaculares como la devaluación de la moneda de plata". (p. 217). Es efectivo, entonces, la ruptura del equilibrio entre ingresos y gastos de la administración imperial que señala R. Remondón en su libro sobre este período. Se agrega, además, una real crisis en las fronteras, no caracterizada tanto por la irrupción masiva de los bárbaros como por las medidas defensivas a que se veía obligado el Imperio. Finalmente, está la crisis de las costumbres, puesto que ciertamente es diferente vivir en ciudades abiertas donde el hombre es libre y dueño del paisaje que hacerlo en lugares cerrados. Además, y el autor lo señala con precisión, durante este siglo se observa el inicio del predominio del campo sobre la ciudad, de la construcción rural sobre un monumento urbano.

Lo dicho en el párrafo anterior debe ser entendido de manera graduada. Ninguno de estos aspectos parece haberse desbocado hasta el octavo decenio del siglo tercero.

La contrapartida a lo señalado lo establece el pulso de la economía gala durante el período, especialmente la de la zona del Rin que había llegado a ser la más vital de estas provincias y una de las más importantes dentro del Imperio. A partir de este hecho, el autor hace la siguiente reflexión: "Por supuesto que es muy posible argumentar que en todos estos casos nosotros estamos trabajando con la parte más próspera de las tres galias (se refiere a la de la zona del Rin), la parte bienestante que estaba sostenida en forma inusual por la presencia de los ejércitos. Esta realidad sería muy diferente

a la del centro. Pero hay varios investigadores que han demostrado que el crecimiento del siglo III no estaba reducido sólo al área del Rin". Y agrega un poco más adelante: "En otras palabras, el hecho de que las tierras del Rin lo hiciesen bien en el siglo II, y continuasen haciéndolo en el siglo III, debe indicarnos que sus "compañeros de comercio" no lo deben haber estado haciendo tan mal". (p. 220).

Creemos que esta perspectiva de trabajo del profesor Drinkwater es, fundamentalmente, correcta y que abre buenas perspectivas de trabajo.

Nicolás Cruz Barros
Universidad Católica de Chile
Universidad Metropolitana de
Ciencias de la Educación

LA ILIADA DE HOMERO, INTRODUCCION, SELECCION Y TRADUCCION, RELATOS Y NOTAS

Gabriela Andrade y María Luisa Vial, Ediciones de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988, pp. 276.

Las autoras han enfrentado el desafío que significa presentar una nueva selección y traducción de la *Iliada* con el propósito de aminorar las siguientes dificultades que, a su juicio, existen en nuestro medio: si bien es cierto tenemos algunas excelentes traducciones al español, ellas están dirigidas a un grupo selecto por que usan expresiones que, en la época actual, resultan alejadas del lenguaje de un lector común; esta razón, y además, la gran extensión del poema hacen que los estudiantes no se sientan estimulados para leerlo, aunque su lectura es obligada en los programas de Educación Media y Superior; la falta de una versión adecuada, esto es, que logre entusiasmar al público de tal manera que no abandone su lectura hasta el final, y de este modo penetre en el prodigioso mundo homérico.

Ahora bien, estamos de acuerdo con las autoras en la necesidad y utilidad de hacer buenas antologías sobre textos tan extensos, presentando al alumno una selección de los pasajes más significativos unidos a través de un relato que le permita tener siempre presente la totalidad del poema. Más aún, nos parece muy acertado dedicar una antología a un texto como éste, y no diluirlo entre otros, como sucede habitualmente en los manuales escolares de este tipo. Sin embargo, no compartimos la opinión acerca de la inexistencia de versiones adecuadas en castellano, y nos parece un poco exagerado afirmar que expresiones como "broncíneos escudos", "aúreas carrozas", "solípedos caballos" y "vinoso mar" correspondan a "expresiones adecuadas para épocas algo pasadas y que podían ser leídas entonces con seriedad e interés" (p. 12).

Respecto a la traducción, las autoras han seguido el texto vertido al inglés por Richmond Lattimore, tratando de mantener un lenguaje culto pero a la vez fácil, ágil y directo en su modo de expresión. Por otra parte, ya que el castellano, como lengua romance, muchas veces no permite la traducción apropiada de algunas expresiones que han sido consideradas un acierto de la versión inglesa, ellas han tratado de ser "lo más fieles posibles tanto al significado como al castellano" (p. 12). Por ejemplo: "wine-blue sea", "el mar azul-violeta como el vino"; "single-footed horses", "caballos de unidos cascos"; "flowing-haired Achaians", "aqueos de largos cabellos", etc. Además, han logrado reproducir la escritura en verso de Lattimore imprimiéndole, con destreza, un ritmo propio.

Otro logro importante de esta edición es la elección de los pasajes que fueron traducidos; ellos corresponden a los fundamentales para la comprensión global de la obra y, a la vez, coinciden —como ellas afirman— con los más bellos.

Los relatos, por su parte, aunque reproducen la mayor parte del poema, sintetizan los hechos

y, con agilidad, consiguen darle la coherencia necesaria al argumento de la **Iliada**.

En la Introducción se tocan temas como: la estructura de la obra, los dioses, los hombres y el destino; los símiles de Homero; el misterio de la guerra; la muerte, etc.

Asimismo, cada Canto va acompañado de bellas ilustraciones, y de un conjunto de notas muy claras y bien escogidas. Y al final del volumen encontramos un glosario de nombres propios, bibliografía y un mapa.

Creemos que con este hermoso libro Gabriela Andrade y María Luisa Vial han logrado lo que se propusieron. Sin duda, será un aporte para los estudiantes, una oportunidad para los que desistieron o nunca intentaron su lectura, a quienes han dedicado este trabajo. Y también será de utilidad para los profesores que tienen la misión de iniciar a sus alumnos en esta inigualable experiencia poética, porque, como señalan las autoras, "muchos han sido los que han rondado o han sido obligados a rondar la casa de Homero, pero hoy son pocos los que pasan más allá del umbral".

Ximena Ponce de León A.
Depto. de Filosofía y
Centro de Estudios Clásicos
Universidad Metropolitana de
Ciencias de la Educación

RACISMO Y OCCIDENTE,

Christian Delacampagne, Argos Vergara S.A., Barcelona, 1983, pp. 266

Donde quiera que se mire la cultura de Occidente, se encontrarán manifestaciones diversas y distintos grados de segregación. Contra los códigos morales, contra las instituciones consuetudinarias, contra las organizaciones de fraternidad nacionales e internacionales, el **racismo** parece incrustarse en el comportamiento y en el sentir del hombre occidental, en su mentalidad, en el inconsciente colectivo.

Haciéndose cargo de un **problema**, en el más puro sentido del término, Christian Delacampagne, el joven profesor de Filosofía, responsable de la columna que sobre esta disciplina dispone "**Le monde**", se propone comprender el **racismo**, desde sus más antiguas manifestaciones con el fin de pesquisar su evolución, sus cambios, sus arraigos. Sin embargo, no es sólo un estudio descriptivo del comportamiento del hombre occidental hacia el que Delacampagne llama el "**otro**". No es tampoco un trabajo exclusivamente histórico, porque habría sido irrelevante emprender una larga investigación para comprobar un tema tan recurrente en la historia de Occidente. Es, pues, un intento, fecundísimo a nuestro juicio, de vincular con un criterio filosófico este fenómeno con las estructuras intelectuales más profundas que sirven de fundamento a nuestra cultura occidental.

Los límites cronológicos en que se desenvuelve el trabajo son aquellos que enmarcan la Antigüedad y la Edad Media, porque Delacampagne considera que, a pesar de que "el racismo moderno estalló realmente sobre todo a partir del Renacimiento, con la conquista de América", es indispensable "remontarse más lejos hasta los propios orígenes de nuestra cultura, para comprender mejor la amplitud alcanzada por el racismo europeo a partir del siglo XVI" (p. 10).

Por tanto, es especialmente, un estudio para medievalistas, lo que confirma, a despecho de muchas irreverencias, el carácter fundante que tiene la Edad Media respecto del Mundo Moderno y Contemporáneo, y por ende, la validez de su estudio y reestudio.

La primera parte, titulada "aproximación al "otro", constituye un prelude conceptual interesantísimo por su precisión y fijación. Especialmente destacable son las páginas dedicadas al concepto raza (32 - 44). "Todo odio sentido por un grupo hacia otro no se funda siempre en el mismo tipo de motivos, y únicamente el odio fundado en motivos de orden biológicos merece llamarse RACISMO" (37).

La II parte: "Mitos Medievales" aborda el tema de los **salvajes**, los **judíos**, y los **agotes**, todos ellos grupos que han sido separados del ORBIS CHRISTIANUS, esto es, de la sociedad medieval en

términos actuales. Son las "tres encarnaciones mayores del racismo medieval".

Desde otra perspectiva aborda la III parte, donde vincula la Biología con la Religión apuntando a los conceptos **casta, sacer, phusis**. aquí conecta el Mundo Medieval con el Antiguo cuya deuda, entre otros aspectos, abarca también esta del racismo.

En la IV parte, "Fantasmas Antiguos", merece destacar el acucioso examen que le dedica a los Hebreos, caminando con cautela en temas espinudos no exentos de compromisos. Su aproximación es, a mi juicio, objetiva, por lo tanto valiosa. Los otros dos temas de esta parte **Bárbaros y Esclavos**, logra una buena síntesis de un aspecto ubicuo en la Historia.

En la V parte, no podía estar ausente una de las segregaciones más ignominiosas pero omnipresente en el pasado occidental: la segregación determinada por el sexo. La Edad Media constituye una época que menosprecia a la mujer (pp. 195 - 207).

Christian Delacampagne se propone como línea de investigación "remontarse desde el racismo moderno hasta el racismo medieval y el antiguo, a fin de mostrar cómo ese complejo ideológico-afectivo que se llama complejo racista, está anclado con más fuerza de lo que se cree en las profundidades de la RATIO occidental, e incluso en el subsuelo del inconsciente europeo" (p. 30 - 31).

Es un trabajo penetrante y que a juicio de quien reseña, merece ser estimado como un aporte que supera largamente las expectativas que uno se forja al primer acercamiento. Tiene la virtud de encaminar al lector en un tema de suyo complejo y resbaladizo. En casi todos los tópicos penetra a tal punto en la naturaleza humana, especialmente en la conducta individual y colectiva, que el lector especializado visualizará en todas estas lacras difíciles de racionalizar, los sustratos más profundos de nuestra conciencia. Indudablemente, Delacampagne aborda desde un punto de vista distinto un tema propio de Historia de Mentalidades. En efecto, apela a los recursos metodológicos que son propios de los historiadores de esta corriente historiográfica: urge en la Psicología, la Religión, la Psiquiatría, el Folklore, la Historia, la simbología, la Semiótica, etc.

En suma, un libro poco apreciado, pero de un valor incalculable para el estudio del hombre medieval. Su lectura permitirá observar el notable parecido que el inconsciente colectivo de aquel tiene con las actitudes y reacciones del hombre actual.

La obra combina mesuradamente un texto científico, con un apoyo bibliográfico y de fuentes que satisface al especialista, una presentación erudita, un orden adecuado y una metodología que dosifica prudentemente los temas que se exponen.

Luis Rojas Donat
Universidad del Bío-Bío